



AGRESIÓN FÍSICA Y VERBAL EN HIJOS DE FAMILIAS MONOPARENTALES DIVORCIADAS Y BIPARENTALES: EL EFECTO MODERADOR DEL SEXO DE LOS HIJOS

MIGUEL A. RODRÍGUEZ¹, M. VICTORIA DEL BARRIO² Y MIGUEL A. CARRASCO²

¹ Facultad de Psicología, Universidad de Cádiz, Cádiz, España

² Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, España

Resumen: El presente estudio analiza la relación entre la estructura familiar (monoparental divorciada versus biparental) y la conducta agresiva de los niños en una muestra de 224 participantes (44,2 % varones) de edades comprendidas entre 8 y 14 años. Se controlaron las variables nivel socioeconómico de los padres y su nivel profesional, número de hermanos, posición ordinal entre éstos, edad y género del niño. Los resultados muestran que los niños y adolescentes españoles de familias monoparentales son más agresivos, tanto física como verbalmente, que aquellos que viven en familias biparentales. La relación entre estructura familiar y conducta agresiva, está moderada por el género de los hijos. Las diferencias en agresión entre los hijos de familias monoparentales procedentes de un divorcio y biparentales ocurrían entre los varones pero no entre las mujeres.

Palabras clave: Monoparental; agresión; biparental; estudio ex post facto.

*Physical and verbal aggression in single parent families versus two parent families:
The moderator effect of the children's gender*

Abstract: This study analysed the relationship between family structure (single parent divorced versus two parent family) and child aggressive behavior in a sample of 224 participants (44.2% male) between 8 and 14 years of age. Socioeconomic and educational levels of parents, number of siblings and birth order, age and gender of the children were controlled for. Results showed that Spanish male children and adolescents of single parent families are more aggressive, both in a physical and verbal way, than those of two parent families. The relationship between family structure and aggression was moderated by the gender of the children. The differences in aggressive behavior between children of single parent families resulting from divorce and two parent families were present in male but not in female children.

Keywords: Single parent; aggression; two parent family; ex post facto study.

INTRODUCCIÓN

Existe un importante consenso en la literatura sobre el riesgo que implica para los hijos el divorcio de sus padres (Breivik y Olweus,

2006; Kelly, 2003; Pons-Salvador y Del Barrio, 1995). El cambio que supone este acontecimiento en la vida del niño requiere importantes esfuerzos adaptativos (Capaldi y Patterson, 1991) que, en ocasiones, se relacionan con un incremento de manifestaciones emocionales tales como la ansiedad, la depresión y la agresión (Amato y Keith, 1991; Amato, 2001; Del Barrio, 1997; Emery, Waldron, Kitzman y Aaron, 1999; Simons, Lin, Gordon, Conger y Lorenz, 1999), sobre todo, si se comparan con los hijos de familias monoparentales (Hetherington, 1993; Hetherington y Stanley-Hegan, 1999). Los trabajos que han estudiado las rela-

Recibido: 6 noviembre 2011; Aceptado: 2 abril 2012.

Correspondencia: Miguel A. Rodríguez, Departamento de Psicología, Universidad de Cádiz, Avda. República Saharaui s/n, Campus de Puerto Real, Cádiz. Correo-e: miguel.serrano@uca.es.

Esta investigación ha sido subvencionada por el Ministerio de Ciencia y Tecnología dentro de la convocatoria I+D+I, 2001-2004 mediante el proyecto BSO2001 30421

ciones entre la monoparentalidad resultante de un divorcio y las alteraciones emocionales de los hijos ponen el énfasis exclusivamente en la estructura familiar (familias biparentales vs. familias monoparentales divorciadas) sin contemplar el efecto de otros aspectos más vinculados a procesos intrafamiliares o personales, tales como el tipo de interacciones entre sus miembros, la edad o el sexo de los hijos o los recursos económicos tras la ruptura. De ahí la importancia de analizar estas relaciones más allá de la estructura familiar.

En general, los hijos de padres divorciados cuando se comparan con aquellos que pertenecen a familias biparentales suelen tener menos logros académicos, un peor autoconcepto y más problemas de conducta (Emery, Waldron, Kitzman y Aaron, 1999), psicológicos y de relaciones sociales (Amato, 2001). Si atendemos específicamente a la agresión, como ya hemos mencionado, es una de las conductas que experimenta un incremento en los hijos tanto en intensidad como en frecuencia (Amato, 2001; Cantón, Cortés y Justicia, 2002; Del Barrio, Carrasco, Rodríguez y Gordillo, 2009; Hetherington, 1993; Tremblay, 2004). Loeber y Hay (1997) hallan que el 75% de los chicos pertenecientes a familias monoparentales presenta una trayectoria agresiva estable en el tiempo. Asimismo, Bengoechea (1992) en una muestra de casi 1500 sujetos de entre 6 y 18 años analizó las diferencias entre niños pertenecientes a familias monoparentales y biparentales, en relación con variables emocionales, de personalidad, inteligencia, adaptación personal, escolar y social. Los resultados mostraron, entre otros, niveles superiores de agresión en el grupo de sujetos pertenecientes a familias monoparentales (Bengoechea, 1992). Similarmente, en otro estudio más reciente, Morgado y González (2001) encuentran, entre niños de 6 a 12 años, que los problemas de conducta, evaluados en hijos procedentes de hogares monoparentales resultantes de un divorcio previo, son significativamente superiores a los hijos pertenecientes a hogares biparentales. Estos resultados también fueron consistentes con los hallados por Pearson, Lalongo, Hunter y Kellam (1994). En este caso, encuentran que los hijos de cuarto curso de primaria, procedentes de familias compues-

tas por la madre y otro adulto (padre, pareja o abuela) son menos agresivos que los de familias monoparentales. No obstante, estas diferencias desaparecen cuando se controla el nivel socioeconómico.

La extensa literatura que ha estudiado los efectos en los hijos de la separación de sus padres (para una revisión Cantón, Cortés y Justicia, 2007) han identificado diferentes factores de riesgo y protección tanto individuales como ambientales. Entre los factores individuales del niño se destacan el sexo y la edad junto con el temperamento y la cognición social.

Uno de los factores moduladores más importantes en las manifestaciones agresivas es el sexo de los hijos. Numerosos estudios han hallado que los chicos son más agresivos que las chicas y, además, han puesto de manifiesto que el divorcio de los padres produce más efectos adversos en los hijos varones (Andreu, Peña y Ramírez, 2009; Del Barrio, Moreno y López, 2001; Elder y Russell, 1996; Hetherington y Stanley-Hagan, 1999; Mestre, Frías, Samper y Nacher, 2003; Morrison y Cherlin, 1995; Pastorelli, Barbaranelli, Cermak, Rozsa y Caprara, 1997; Simons, Lin, Gordon, Conger y Lorenz, 1999). Vaden-Kierman, Lalongo, Pearson y Kellam (1995) encuentran que los hijos varones de sexto curso, pero no las hijas, con familias *monomarentales* se muestran más agresivos independientemente del nivel socio-económico. Igualmente, Morrison y Cherlin (1995) concluyen que, en familias monoparentales, las niñas no presentaban problemas de comportamiento significativos. Entre los varones, el 42% puntuaban por encima de la media en problemas de conducta, incluso cuando se controlaban las características previas de la madre, las condiciones socioeconómicas y el contexto del niño o su desarrollo.

Malone, Lansford, Castellino, Berlin y Dodge (2004) concluyen que los hijos varones tardan más en adaptarse que las hijas. Mientras que los primeros experimentan un mayor desajuste durante los dos años posteriores a la separación, las chicas mejoran desde el primer año de separación.

A pesar de estos resultados, hay autores que sostienen que tanto los chicos como las chicas de familias monoparentales muestran mayores tasas de agresividad que los de familias bipa-

rentales. Ahora bien, las manifestaciones de dicha agresividad varían según el sexo (Crick y Grotpeter, 1995; Frías, Carrasco, Fernández, García y García, 2009; Ram y Hou, 2005): en los varones es más física y en las mujeres más relacional e indirecta (e.g., hacer el vacío, difundir rumores sobre alguien, hacerse amigo de otro para vengarse).

Si bien los trabajos consultados analizan las relaciones de la monoparentalidad y el sexo con la agresión de forma separada, pocos son los estudios que abordan estas relaciones incluyendo el conjunto de estas variables en un mismo modelo y controlando los efectos de variables relevantes como la edad de los niños, el nivel socioeconómico de los padres o el número de hermanos.

No existe una relación simple entre las separación de los padres y la adaptación de los hijos (Davies y Cummings, 2006). Por esta razón, no considerar las variables sociodemográficas de forma conjunta ha propiciado conclusiones contradictorias tal como señalan algunos investigadores (Cumming y Davies, 1994; Davies y Lindsay, 2004; Ram y Hou, 2005).

Además, a pesar de los estudios realizados hasta la fecha (Bengoechea, 1992; Cantón, Cortés y Justicia, 2000; Morgado y González, 2001) resulta llamativa la escasez de trabajos españoles que estudian las relaciones entre monoparentalidad y agresión en los hijos (Orgilés, Espada y Piñero, 2007; Yarnoz y Comino, 2010), especialmente cuando se explora la agresión física y verbal separadamente. Muchos hijos tras el divorcio de sus padres se convierten en miembros de familias monoparentales regentadas exclusivamente por las madres, quedando un grupo de familias constituidas por madres divorciadas cuyos padres están ausentes en la educación de los hijos. En estos casos, el divorcio y la monoparentalidad son condiciones que conjugan de manera indisoluble para constituir un grupo específico de madres monoparentales objeto de este estudio. El presente trabajo tiene como objetivo analizar las diferencias en la agresión física y verbal entre los hijos de familias biparentales y los de familias monoparentales procedentes de un divorcio previo, teniendo en cuenta el sexo de sus hijos. Como apuntan estudios previos, la asociación entre monoparentalidad y agresión en los hijos puede estar

sesgada por el efecto del sexo de los niños, y dichos efectos pudieran ser diferentes para la agresión física y para la agresión verbal.

MÉTODO

Muestra

La muestra total se compone de 224 sujetos distribuidos en dos grupos pareados de 112 cada uno. El primero de ellos (F. Monoparentales), está constituido por niños con familias monoparentales (madres divorciadas) que fueron identificadas en un muestra más amplia de 1116 sujetos, los cuales fueron previamente seleccionados al azar de la población infantil general de Madrid y su área metropolitana.

Los grupos eran semejantes en sexo (U de Mann-Whitney = 6104,00; $p = 0,687$); nivel socioeconómico ($U = 4635,50$; $p = 0,76$), nivel profesional paterno ($U = 4481,50$; $p = 0,88$), nivel profesional materno ($U = 4839,50$; $p = 0,13$), número de hermanos ($U = 5992,00$; $p = 0,12$) y posición ordinal entre los hermanos ($U = 4295,50$; $p = 0,36$).

Del conjunto de la muestra estudiada ($N = 224$), el 44,2% eran chicos y el 55,8% chicas con una media de edad de 11,15 años y una desviación tipo de 1,55. El 5,1% pertenecía a un nivel socioeconómico bajo o medio-bajo, el 41% a un nivel medio, el 40,5% a nivel medio-alto y el 13,3% restante a un nivel alto. Las profesiones maternas y paternas se agruparon en: (1) profesionales altamente especializadas (46,1% padre; 32,5%, madre); (2) profesiones técnicas y administrativas (26% padre, 23,9%, madre); (3) profesiones poco especializadas (26,7% padre, 11,5% madre); y, (4) profesiones no especializadas (1% padre, 32,1% madre). La mayoría de los sujetos tenían un hermano (52,3%) y eran primogénitos (53,1%). No se identificó ningún grupo étnico ni cultural diferenciado.

Instrumentos

Hoja de registro de variables sociodemográficas. El conjunto de variables socio-demográficas.

ficas fue recogido en una ficha cumplimentada al inicio de la evaluación. Las variables que recogen son: sexo y edad del niño, nivel socioeconómico, profesión del padre y de la madre, número de hermanos, posición ordinal entre hermanos y, finalmente, si el sujeto pertenecía a una familia en la que convivía con ambos padres o sólo la madre (familia biparental o monoparental).

Escala Agresividad Física y Verbal (AFV; Caprara y Pastorelli, 1993; adaptada al español por Del Barrio et al., 2001). La escala de agresividad física y verbal AFV consta de 20 ítems que evalúan la conducta de hacer daño a otros física y verbalmente. Cada uno de estos ítems se acompaña de una escala con tres alternativas según la frecuencia de aparición de la conducta (3, «a menudo», 2, «algunas veces» o 1, «nunca»). De la escala se obtiene, además de la puntuación total, dos puntuaciones por cada una de las subescalas que la componen: Agresión Física (e.g., «Pego patadas y puñetazos» o «Muerdo a otros») y Agresión Verbal (p.ej., «Digo tacos» o «Insulto a mis compañeros»). Entre los ítems de la escala, se intercalan diferentes elementos de control, diseñados para controlar la tendencia de respuesta de los sujetos (e.g., «Veo mucho la televisión»). La fiabilidad y validez mostradas son apropiadas para la población española: la consistencia interna evaluadas con el alfa de Cronbach (α) es de 0,84 y el test-retest de 0,77 (Del Barrio et al., 2001; Pastorelli et al., 1997). Concretamente, para la presente muestra de estudio la fiabilidad hallada fue para el grupo de sujetos con familias biparentales, $\alpha_{\text{agresión verbal}} = 0,74$, $\alpha_{\text{agresión física}} = 0,82$; para el grupo de sujetos con familias monoparentales, en cada uno de los grupos la siguiente: $\alpha_{\text{agresión verbal}} = 0,80$, $\alpha_{\text{agresión física}} = 0,86$

Procedimiento

La muestra inicial ($N = 1116$) de la que se extrajeron los grupos de estudio fue seleccionada aleatoriamente del conjunto de colegios de la ciudad de Madrid y su área metropolitana en el curso 2005-2006. Una vez seleccionados, se solicitó la autorización de los centros esco-

lares y de los correspondientes padres. La participación fue voluntaria. Se excluyeron los sujetos no autorizados y aquellos con necesidades educativas especiales. El porcentaje de sujetos excluidos no superó el 5% del total de la muestra inicial seleccionada y no presentó características peculiares respecto al conjunto de la muestra. Las pruebas se administraban colectivamente en el grupo clase por psicólogos entrenados y en presencia del profesor. Las presentes medidas formaban parte de una recogida de datos más extensa, inserta en una amplia investigación sobre emociones infantiles. Todas las pruebas se administraron en el mismo orden y bajo condiciones similares. De la muestra total evaluada, se establecieron los dos grupos de estudio objeto de análisis en el presente estudio y cuyas características se han detallado anteriormente. Establecidos los grupos se procedió al análisis de los datos de la información recogida. El conjunto de análisis han sido realizados con el paquete estadístico SPSS versión 15.0 para Windows.

RESULTADOS

Para el tratamiento estadístico de los datos procedimos a realizar un análisis multivariado de varianza (MANOVA) para un diseño bifactorial entre grupos considerando como variables independientes el tipo de familia (monoparental vs. biparental) y el sexo (hombres vs. mujeres), y como covariable la edad. Las variables dependientes en el MANOVA fueron la agresión física y la agresión verbal.

Los resultados del MANOVA, indican efectos significativos de la covariable edad (Lambda de Wilks = 0,97; $F_{(2,112)} = 3,13$; $p = 0,04$, $\eta^2 = 0,02$), tipo de familia (Lambda de Wilks = 0,95; $F_{(2,112)} = 5,16$; $p = 0,00$, $\eta^2 = 0,04$), sexo (Lambda de Wilks = 0,95; $F_{(2,112)} = 4,70$; $p = 0,01$, $\eta^2 = 0,04$) y de la interacción tipo de familia por sexo (Lambda de Wilks = 0,97; $F_{(2,112)} = 2,94$; $p = 0,05$; $\eta^2 = 0,02$).

Puesto que el MANOVA ha mostrado resultados estadísticamente significativos se procedió a realizar diferentes ANOVAs univariados para cada una de las variables dependientes. De acuerdo con los resultados de los ANOVAs, la

variable tipo de familia resultó significativa tanto para la agresión física como para la agresión verbal. Esto indica, como se puede apreciar en la Tabla 1, que los hijos de familias monoparentales son más agresivos, física y verbalmente, que los que provienen de familias bipa-

rentales. El sexo de los hijos también resultó ser una variable significativa tanto en las manifestaciones de agresión física como verbal tal y como muestran los contrastes univariados de la Tabla 1. En este caso, son los hijos quienes muestran más niveles de agresión que las hijas.

Tabla 1. Análisis univariados de la varianza en las puntuaciones de agresión según el sexo y el tipo de familia de los sujetos

	sexo	Familia	Media (DT)	n	$F_{(1, 223)}$	η^2
Agresión física	Hombre	FB	10,56 (2,49)	48	9,35**	0,002
		FM	12,29 (3,54)	51		
	Mujer	FB	10,25 (2,07)	64		
		FM	10,37 (2,72)	61		
	Total	FB	10,38 (2,25)	112	5,35 *	0,02
		FM	11,25 (3,25)	112		
Agresión verbal	Hombre	FB	13,22 (2,65)	48	8,37**	0,03
		FM	15,49 (3,63)	51		
	Mujer	FB	12,89 (2,52)	64		
		FM	13,52 (3,04)	61		
	Total	FB	13,03 (2,57)	112	11,56**	0,05
		FM	14,41 (3,45)	112		

Nota: Para ambas variables dependientes (sexo, tipo de familia), la primera F corresponde al efecto del factor sexo y la segunda al efecto del factor tipo de familia. FB = familia biparental; FM = familia monoparental. * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$

También la interacción entre el tipo de familia y el sexo de los hijos se mostró significativa en los dos tipos de agresión evaluados, física ($F_{1, 223} = 4,77$; $MCE = 35,53$; $p = 0,030$; $\eta^2 = 0,02$) y verbalmente ($F_{1, 223} = 4,12$; $MCE = 36,53$; $p = 0,043$; $\eta^2 = 0,01$). El análisis e interpretación de las interacciones puede apreciarse en las Figuras 1 y 2. Tal como indican dichos gráficos, son los hijos varones provenientes de hogares monoparentales quienes muestran las puntuaciones significativamente más elevadas en agresión física y verbal. Por el contrario, las puntuaciones más bajas en agresión las encontramos en las chicas procedentes de hogares biparentales. No obstante, los varones tienden a ser más agresivos que las niñas en familias monoparentales que biparentales, mientras que en las familias biparentales, chicos y chicas muestran similares niveles de agresión física y verbal. Por tanto, la estructura familiar afecta a los niveles de agresión cuando se trata de hijos varones pero dicho efecto se desvanece entre las hijas.

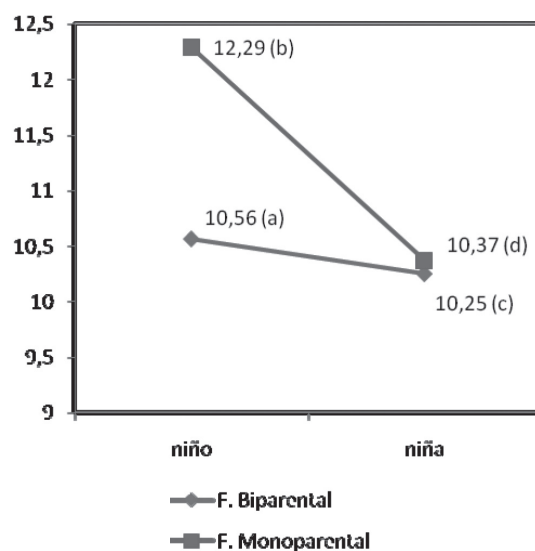


Figura 1. Representación de la Interacción sexo por tipo de familia en agresión física

Nota: F. Biparental = familia biparental; F. Monoparental = familia monoparental. Diferencias de medias mediante ANOVAs en agresión física: a-b ($F_{1, 97} = 7,814$, $p = 0,006$); c-d ($F_{1, 125} = 0,087$, $p = 0,769$); a-c ($F_{1, 110} = 0,524$, $p = 0,470$); b-d ($F_{1, 110} = 10,447$, $p = 0,002$).

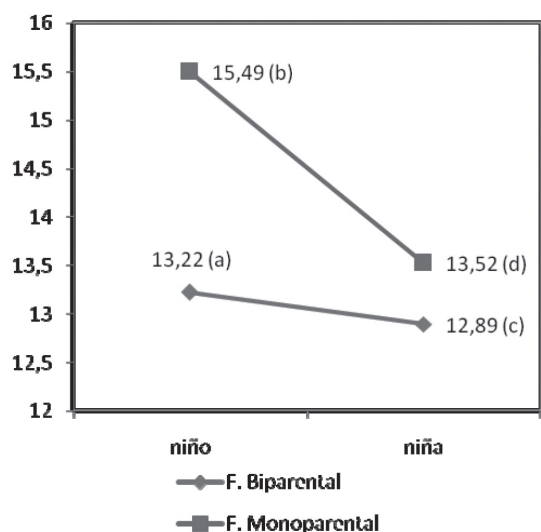


Figura 2. Representación de la interacción sexo por tipo de familia en agresión verbal

Nota: F. Biparental = familia biparental; F. Monoparental = familia monoparental. Diferencias de medias mediante ANOVAs en agresión verbal: a-b ($F_{1,97} = 12,371, p = 0,001$); c-d ($F_{1,123} = 1,613, p = 0,207$); a-c ($F_{1,110} = 0,472, p = 0,494$); b-d ($F_{1,110} = 9,708, p = 0,002$).

DISCUSIÓN

La principal finalidad de este estudio era analizar la agresión de los niños y niñas en relación con la estructura familiar monoparental de madres divorciadas en comparación con las familias biparentales. Más específicamente, el estudio pretendía explorar la agresión de los hijos en dos de sus vertientes básicas, física y verbal, analizando el papel conjunto y aislado del sexo y la estructura familiar. Los resultados mostraron consistentemente con estudios previos que la agresión de los hijos era significativamente más elevada en los chicos que en las chicas y en las familias monoparentales con madres divorciadas que en las biparentales. Claramente, los niños que cumplían ambas condiciones (ser varón y pertenecer a una familia monoparental) eran quienes mostraban mayores niveles de agresión tanto física como verbal. Sin embargo, las diferencias en agresión mostradas en cada una de las estructuras familiares estaban moderadas por el sexo de los hijos. Concretamente, las diferencias en agresión entre los hijos de familias monoparentales de ma-

dres divorciadas y biparentales emergían entre los varones pero desaparecían entre las mujeres.

El elevado nivel de la agresión entre los chicos frente a las chicas es un resultado coincidente con el grueso de la literatura y sólidamente establecido (Del Barrio et al., 2001; Elder y Russell, 1996; Hetherington y Stanley-Hagan, 1999; Manning, 1983; Mestre et al., 2003; Morrison y Cherlin, 1995; Pastorelli et al., 1997; Rodríguez, Del Barrio y Carrasco, 2009; Simons et al., 1999). De manera similar, gran parte de la literatura ha mostrado mayores niveles de desajuste psicológico, en general, y de agresión, en particular, en los hijos de familias monoparentales procedentes de un divorcio (Amato, 2001; Bengoechea, 1992; Emery et al., 1999; Hetherington, 1993; Hetherington y Stanley-Hagan, 1999; Morgado y González, 2001; Simons et al., 1999). No obstante, estas asociaciones mostraban inconsistencias cuando se controlaban variables tales como el nivel socioeconómico de las familias, la edad o el sexo de los hijos (Cantón et al., 2007). Los resultados hallados en este trabajo son claramente consistentes con aquellos que encuentran niveles de agresión superiores entre los varones y en los hijos de familias monoparentales (Loeber y Hay, 1997; Vaden-Kierman et al., 1995). Como novedad a lo que se ha analizado en trabajos previos, no sólo la agresión física resultó significativamente superior bajo la condición de «monoparentalidad» sino también la agresión verbal. Y ambas (agresión física y verbal) resultaron significativamente superiores bajo el control de variables relevantes tales como el nivel socioeconómico de los padres y su nivel profesional, número de hermanos, posición ordinal entre éstos, edad y sexo del niño. La predominancia de la agresión verbal (más próxima a la agresión indirecta o relacional) en los varones no se correspondió con los autores que han encontrado este tipo de agresión más vinculada a las chicas (Crick y Grotpeter, 1995), posiblemente la razón de ello se deba a la inexacta equiparación entre agresión verbal y agresión indirecta o relacional.

Retomando la relación entre monoparentalidad de madres divorciadas y agresión, los presentes resultados indicaron, de acuerdo con

estudios previos, que esta relación está moderada por el sexo de los hijos. La interacción entre estructura familiar y sexo encontrada en los datos de este trabajo es coherente con aquellos trabajos que encuentran que la relación entre desajuste psicológico infantil y divorcio es más robusta en los niños que en las niñas (Davies y Lindsay, 2004, 2004; Lindahl y Malik, 1999). Igualmente, los datos hallados sugieren que ser hijo varón es un factor de riesgo para el desarrollo de conductas agresivas, especialmente, cuando el niño se encuentra dentro de una estructura familiar monoparental regentada por la madre. De estos datos se desprende la necesidad de acciones preventivas para las familias monoparentales constituidas por madres divorciadas con hijos varones.

Finalmente, un resultado inesperado e inconsistente con la literatura apareció entre las familias biparentales cuando se analizan las diferencias por sexo en agresión: chicas y chicos presentaban similares niveles de agresión física y verbal. La ausencia de estas diferencias pudiera explicarse por el control del conjunto de variables sociodemográficas, incluidas la edad y la estructura familiar.

Entre las limitaciones del presente trabajo cabe mencionar la relativa al uso de una única fuente para la evaluación de la agresión del niño. La obtención de una medida multifuente obtenida con la valoración de los propios padres y maestros, además de la autoinformada por el niño, hubiera permitido explorar las relaciones estudiadas en diferentes contextos (e.g., familia, escuela...) y obtener una medida más completa del nivel de agresión de los niños. No obstante, la medida autoinformada utilizada ha mostrado adecuados niveles de fiabilidad y validez lo que sustenta los resultados hallados. El desconocimiento del tiempo transcurrido desde el divorcio de los padres hasta la obtención de la medida dificulta atribuir con exactitud los resultados obtenidos bien a la monoparentalidad o a las consecuencias del acontecimiento del divorcio. Esto impide estudiar los efectos de la monoparentalidad en sí misma independientemente de los efectos del divorcio. En relación a este acontecimiento, a pesar de que las familias monoparentales fueron un grupo homogéneo se des-

conocía si procedían de un divorcio alcanzado por la vía de lo contencioso o por mutuo acuerdo. Esta variable introduce un matiz en relación al conflicto interparental en el proceso del divorcio que pudiera afectar a la dirección de los resultados. La ausencia de este dato no nos ha permitido un análisis de estas variables que en futuros trabajos debería ser explorado.

Añadir que los grupos de estudios no fueron similares en edad y aunque este sesgo se controló por procedimientos estadísticos tomando la edad como covariable, su significación estadística pone de manifiesto la importancia de esta variable en relación con la agresión y sugiere que los efectos de interacción aquí hallados pudieran resultar diferentes dependiendo de la edad de los sujetos, lo que anima a explorarlos en trabajos venideros. Futuros trabajos además deberían explorar con más detenimiento el efecto del sexo en el grupo de familias biparentales en relación con las variables extrañas aquí controladas. A pesar de estas limitaciones la consistencia de los principales resultados de este trabajo con estudios previos apoya su validez.

REFERENCIAS

- Amato, P.R. (2001). Children of divorce in the 1990s: An update of the Amato and Keith (1991) meta-analysis. *Journal of Family Psychology*, 15, 355-370.
- Amato, P.R., & Keith, B. (1991). Parental divorce and the well-being of children: A meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 110, 26-46.
- Andreu, J.M., Peña, E., y Ramírez, J.M. (2009). Cuestionario de agresión reactiva y proactiva: Un instrumento de medida de la agresión en adolescentes. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 14, 37-49.
- Bengoechea, P. (1992). Un análisis exploratorio de los posibles efectos del divorcio en los hijos. *Psicothema*, 4, 491-511.
- Breivik, K., & Olweus, D. (2006). Children of divorce in a Scandinavian welfare state: are they less affected than children? *Scandinavian Journal of Psychology*, 47, 61-74.
- Cantón, J., Cortés, M.R., y Justicia, M. (2000). *Conflictos matrimoniales, divorcio y desarrollo de los hijos*. Madrid: Pirámide.
- Cantón, J., Cortés, M.R., y Justicia, M.D. (2002). Las consecuencias del divorcio en los hijos. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 2, 47-66.

- Cantón, J., Cortés, M.R., y Justicia, M.D. (2007). *Conflicto entre los padres, divorcio y desarrollo de los hijos*. Madrid: Pirámide.
- Capaldi, D., & Patterson, G. (1991). Relation of parental transition to boys' adjustment problems: I. A linear hypothesis. II. Mothers at risk for transitions and unskilled parenting. *Developmental Psychology*, 27, 489-504.
- Caprara, G.V., & Pastorelli, C. (1993). Early emotional instability, prosocial behaviour and aggression: some methodological aspects. *European Journal of Personality*, 7, 19-36.
- Cortés, M.R., y Cantón, J. (2010). Conflicto entre los padres, divorcio y desarrollo de los hijos. En E. Arranz y A. Oliva (Eds.), *Desarrollo psicológico en las nuevas estructuras familiares* (pp. 35-50). Madrid: Pirámide.
- Crick, N., & Grotpeter, J. (1995). Relational aggression, gender and socialpsychological adjustment. *Child development*, 66, 710-722.
- Cumming, E., & Davies, P. (1994). *Children and marital conflict: The impact of marital dispute and resolution*. New York: Guilford Press.
- Davies, P., & Cummings, E. (2006). Interparental discord, family process, and developmental psychopathology. En E.M. Cicchetti & D.J. Cohen (Eds.), *Developmental psychopathology: Risk, disorder and adaptation* (pp. 86-128). New York: Wiley.
- Davies, P., & Lindsay, L. (2004). Interparental conflict and adolescent adjustment: why does gender moderate early adolescent vulnerability? *Journal of Family Psychology*, 18, 160-170.
- Del Barrio, V. (1997). *Depresión infantil*. Barcelona: Ariel.
- Del Barrio, V., Moreno, C., y López, R. (2001). Evaluación de la agresión y la inestabilidad emocional en niños españoles: su relación con la depresión. *Clinica y Salud*, 12, 33-50.
- Del Barrio, Carrasco, M.A., Rodríguez, M.A., y Gordillo, R. (2009). Prevención de la agresión en la infancia y la adolescencia. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9, 101-107.
- Elder, G., & Russell, S. (1996). Academic performance and future aspirations. En R.L. Simons (Ed.), *Understanding differences between divorced and intact families: stress, interaction, and child outcome* (pp. 176-192). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Emery, R., Waldron, M., Kitzman, K., & Aaron, J. (1999). Delinquent behaviour, future divorce or nonmarital childbearing, and externalizing behavior among offspring: A 14-year prospective study. *Journal of Family Psychology*, 13, 568-579.
- Frias, A., Carrasco, A., Fernández, M.J., García, A., y García, B. (2009). Comorbilidad entre trastornos de conducta y depresión mayor en la adolescencia: prevalencia, teorías explicativas y estatus nosológico. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 14, 1-16.
- Hetherington, E.M. (1993). An overview of the Virginia Longitudinal Study of divorce and remarriage with a focus on early adolescence perspective. *Journal of Family Psychology*, 7, 39-56.
- Hetherington, E.M. (2003). Social support and the adjustment of children in divorced and remarried families. *Childhood*, 10, 217-236.
- Hetherington, E.M., & Kelly, J. (2002). *For better or worse: divorced reconsidered*. New York: Norton.
- Hetherington, E.M., & Stanley-Hegan, M. (1999). The adjustment of children with divorced parents: A risk and resiliency perspective. *Journal of Child Psychology and psychiatry*, 40, 129-140.
- Hetherington, E., Bridges, M., & Insabella, G. (1998). Academic Journal What matters? What does not? Five perspectives on the association between marital transitions and children's adjustment. *American Psychologist*, 53, 167-184.
- Kelly, J.B. (2003). Changing perspectives on children's adjustment following divorce. A view from the United States. *Childhood*, 10, 237-254.
- Lansford, J., Malone, P., Castellino, D., Dodge, K., Pettit, G., & Bates, J. (2006). Trajectories of internalizing, externalizing, and grades for children who have and have not experienced their parents' divorce or separation. *Journal of Family Psychology*, 20, 292-301.
- Lindahl, K., & Malik, N. (1999). Marital conflict, family processes, and boys' externalizing behavior in Hispanic American and European American families. *Journal of Clinical Child Psychology*, 28, 12-24.
- Loeber, R., & Hay, D. (1997). Key issues in the development of aggression and violence from childhood to early adulthood. *Annual Review of Psychology*, 48, 371-410.
- Malone, P., Lansford, J., Castellino, D., Berlin, L. Dodge, K., Bates, J., & Pettit, G. (2004). Divorce and child behavior problems: Applying latent change score models to life event data. *Structural Equation Modeling*, 11, 401-423.
- Mestre, V., Frias, D., Samper, P., y Nacher, M. (2003). Estilos de crianza y variables personales como factores de riesgo de la conducta agresiva. *Revista Mexicana de Psicología*, 20, 189-199.
- Morrison, D., & Cherlin, A. (1985). The divorce process and Young children's wellbeing: A prospective analysis. *Journal of marriage and the family*, 57, 800-812.
- Morgado, B., y González, M. (2001). Divorcio y ajuste psicológico infantil. *Apuntes de Psicología*, 19, 387-402.
- Orgilés, M., Espada, J.P., y Piñero, J. (2007). Intervención psicológica con hijos de padres separados: experiencia de un punto de encuentro familiar. *Anales de Psicología*, 23, 240-244.
- Pastorelli, C., Barbaranelli, C., Cermak, I., Rozsa, S., & Caprara, G.V. (1997). Measuring emotional instability,

- prosocial behavior and aggression in pre-adolescents: a cross-national study. *Personality and Individual Differences*, 23, 691-703.
- Pearson, J., Lalongo, N., Hunter, A., & Kellan, S. (1994). Family structure and aggressive behaviour in a population of urban elementary school children. *Journal of American academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 33, 540-548.
- Pons-Salvador, G., y Del Barrio, V. (1995). El efecto del divorcio sobre la ansiedad de los hijos. *Psicothema*, 7, 489-497.
- Rodríguez, M.A., Del Barrio, V., y Carrasco, M.A. (2009). Consistencia interparental y su relación con la agresión y la sintomatología depresiva en niños y adolescentes. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 14, 51-60.
- Ram, B., & Hou, F. (2005). Sex differences in the effects of family structure on children's aggressive behavior. *Journal of comparative family studies*, 36, 329-341.
- Simons, R., Lin, K., Gordon, L., Conger, R., & Lorenz, O. (1999). Explaining the higher incidence of adjustment problems among children of divorce compared with those in two-parent families. *Journal of Marriage and the Family*, 61, 1020-1033.
- Tremblay, R. (2004). Decade of Behavior distinguished lecture: development of physical aggression during infancy. *Infant Mental Health Journal*, 25, 399-407.
- Vaden-Kierman, N., Lalongo, N., Pearson, J., & Kellam, S. (1995). Household family structure and children's aggressive behaviour: a longitudinal study of urban elementary school children. *Journal of abnormal child psychology. An official publication of the International society for research in child and adolescent psychopathology*, 23, 553-568.
- Yárnoz, S., y Comino, P. (2010). El CAD-S, un instrumento para la evaluación de la adaptación al divorcio-separación. *Psicothema*, 22, 157-162.